



De la historia transmisora a la explicación histórica en la enseñanza de la Historia*

José Armando Santiago Rivera**

Resumen:

El artículo analiza la situación generada por la vigencia de la enseñanza de la historia, centrada en transmitir contenidos programáticos y el desafío de renovar su práctica pedagógica con la elaboración del conocimiento, desde los fundamentos de la concepción cualitativa de la ciencia. Como respuesta, se considera conveniente aprovechar la importancia pedagógica y didáctica de los fundamentos teóricos y metodológicos de la Microhistoria, la Historia Oral, la Memoria Oral, la Memoria Colectiva, las Historias de Vida y los Relatos de Vida. Metodológicamente, se realizó una revisión bibliográfica que permitió estructurar un planteamiento sobre la problemática pedagógica y la exigencia de renovar su actividad formativa y concluye al valorar del desarrollo de procesos de investigación para obtener el conocimiento histórico, al inmiscuirse en la explicación del hecho estudiado, con la participación activa, reflexiva y crítica.

Palabras clave: Historia transmisiva, Explicación histórica y Enseñanza de la Historia.

Abstract:

The article analyzes the situation generated by the use of the education of the history, centered in transmitting programmatic contents and the challenge to renew its pedagogical practice with the elaboration of the knowledge, from the foundations of the qualitative conception of science. Like answer, it is considered advisable to take advantage of the pedagogical and didactic importance the theoretical and methodological foundations of Micro history, Oral History, the Oral Memory, the Collective Memory, Histories of Life and the Stories of Life. Methodologically, a bibliographical revision was realized that allowed to structure a problematic exposition on the pedagogical one and the exigency to renew its formative activity and concludes when valuing of the development of investigation processes to obtain the historical knowledge, when inmiscuir itself in the explanation of the studied fact, with the active participation, reflective and critical.

Key words: Transmisiva history, Historical Explanation and Education of History.

* Este artículo se terminó en 01/2012, se entregó para su evaluación en 03/2012, se aprobó para su publicación en 05/2012.

** Docente Titular de la Universidad de Los Andes, Venezuela, adscrito al Departamento de Pedagogía del Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, en el Área de Formación Docente. Investigador Activo y Miembro del Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela y del Grupo de Investigación en Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales ULA-Táchira, Venezuela. Email: jasantiar@yahoo.com y asantia@ula.ve

1. Introducción

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial se plantean dos concepciones en la ciencia histórica: a) El positivismo que reproduce el acto histórico en forma apolítica y neutral con la descripción-narración y, b) La opción cualitativa para explicar la historia de las comunidades, desde las reflexiones de los actores de su vida cotidiana. Hoy día, ambas opciones impulsan la ciencia histórica e incentivan otros fundamentos teóricos y metodológicos de una nueva historia.

La opción cualitativa ha roto con la exclusividad del positivismo histórico, exigente de la rigurosidad, lo estricto y la objetividad como referente científico. Ahora hay otro planteamiento más vinculado con la subjetividad y los imaginarios colectivos y personales, acertado para rescatar la tradición histórica oral; en especial, la historia popular. Este viraje también se percibe en la enseñanza histórica, al motivar el debate entre: a) Transmitir la evolución socio-histórica de occidente, con el propósito de universalizar el modelo cultural y civilizatorio de Europa y b) Reconstruir la historia de las localidades, desde los puntos de vista de los habitantes del lugar.

Hoy, cuando se abordan las temáticas de la “historia de la escuela” para formar al ciudadano del siglo XXI, se hace evidente la problemática pedagógica que deriva de reducir la enseñanza histórica, a transmitir contenidos programáticos y educar las generaciones actuales con el bagaje cultural del pasado, al resaltar el culto al héroe, la afirmación de la nacionalidad y el amor a la patria.

Es preocupación que, a pesar de la renovación epistemológica enunciada, es evidente la discrepancia entre la época de cambios acelerados y la permanencia de la concepción histórica de acento positivista en la enseñanza transmisiva, para orientar la enseñanza y el aprendizaje con fundamentos pedagógicos y didácticos tradicionales.

Metodológicamente, abordar esa situación determinó realizar una revisión bibliográfica con el objeto de estructurar un planteamiento que analiza la vigencia de la historia positiva, historia descriptiva y la enseñanza de la historia, la historia para transmitir contenidos programáticos, la renovación de la historia y su enseñanza y la

reivindicación del pensamiento cotidiano para enseñar historia y hacia el cambio científico-pedagógico.

2. La vigencia de la historia positiva

El proceso socio-histórico desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta el presente momento histórico, es un lapso epocal caracterizado por el desarrollo de sucesos reveladores de una enrevesada situación, cuya fisonomía muestra rasgos como la incertidumbre, el contrasentido y lo paradójico, vinculadas con la rapidez de los cambios de alcance en la totalidad planetaria. Por cierto, en los años ochenta del siglo XX, ya era común apreciar el signo del aceleramiento, además:

...de los desequilibrios económicos, de la degradación medioambiental, del desarraigo de grandes colectivos, de la antinomia entre la homogeneización de la cultura y la desintegración cultural de los individuos y sociedades¹.

Estos sucesos y sus repercusiones han sido considerados como anticipo de los tiempos signados por la complejidad, el apresuramiento y la mutabilidad, como rasgos históricos inobjetables del presente. A fines del siglo XX, ya eran comunes las debilidades de las ideologías, del orden político, de nuevas exigencias del mercado laboral y la creciente emergencia de los nacionalismos, regionalismos y localismos.

Estos hechos han tenido en los medios de comunicación social a un extraordinario aliado, al divulgar los sucesos en noticias, informaciones y conocimientos, además de facilitar a las diversas comunidades, el acceso a los sucesos en el preciso momento en que se producen. Actualmente, los habitantes del planeta pueden vivenciar las circunstancias “en vivo y en directo”; por ejemplo, con el uso recreativo e informativo de la televisión.

Con esta circunstancia, se ha hecho habitual la percepción simbólica y virtual de una realidad histórica en movimiento que ha roto con el mecanicismo tradicional, centrado en la secuencia cronológica prescrita, ordenada y certera hacia el progreso. Es la ruptura con la exclusividad del paradigma positivista para explicar la realidad histórica, pues:

El positivismo nació con la voluntad de construir una historia rigurosa que buscaba la confirmación estricta de los hechos históricos, el positivismo limitaba desde sus comienzos el campo de estudio del pasado humano a aquellos hechos individuales que podían quedar conocidos sin lugar a dudas por una cuidadosa labor heurística; es decir, por medio del estudio de las fuentes desde un punto de vista externo².

La permanencia de la concepción histórica descriptiva-narrativa positiva, obedece según Pérez y Rodríguez a la vigencia de conocimientos y prácticas del discurso democrático liberal para destacar lo individual. Así, la historia fue concebida desde el positivismo, como disciplina científica, entendida como un cuerpo de conocimientos y un sistema articulador de interpretaciones analíticas e interpretativas de los mismos, que demandó preservar la objetividad, la neutralidad y el apoliticismo³. Así, el investigador debe narrar lo que observa y evitar introducir su subjetividad en la explicación. Esta visión sostuvo fundamentos de naturaleza apolítica, neutral y desideologizada del acto histórico, centrados en el mecanicismo, la funcionalidad y la objetividad. La tarea esencial de la historia ha sido transmitir la herencia cultural y la explicación objetiva del pasado en una secuencia acumulada de épocas.

Carmen Aranguren al reflexionar sobre este hecho, destacó que su razón es la vigencia de los fundamentos liberales y neoliberales, sostenidos para orientar los procesos históricos, con el objeto de impulsar los cambios desde el desarrollo de la revolución industrial y el comportamiento hegemónico y colonialista de ese continente⁴.

Hoy día cuando ocurren eventos históricos con rasgos, como la incertidumbre, el caos y el contrasentido, se torna difícil y arduo entender los sucesos desde lo estricto y la certeza y menos, sin la reflexión crítica sobre ellos. Eso responde a que cualquier persona está en capacidad de entender la ligereza del tiempo y la relativización de los sucesos de la época, lo que impone revisar la vigencia de los fundamentos históricos tradicionales.

Piensa J. Prats que es obligación para la ciencia histórica examinar los fundamentos teóricos y metodológicos de la historia

positivista-descriptiva, centrada en analizar los hechos, desde los cultos analistas.⁵ El reto es analizar sobre los conocimientos y prácticas que garantizaron la objetividad histórica, a partir de la reproducción de los sucesos, con criterios de neutralidad y apoliticismo, vive pronunciados cuestionamientos. En palabras de L. Alamis la explicación rigurosa de las temáticas históricas, con la investigación positiva, ha sufrido el embate de la relativización del tiempo como opción analítica para entender los objetos de estudio histórico desde la subjetividad de sus actores⁶.

Ante la apariencia del rápido suceder epocal y lo imprevisto de los hechos, resulta delicado demostrar que lo histórico se explica, tan sólo con la exactitud y la objetividad. En efecto, es entendible comprender que la historia positiva, ya no es la opción exclusiva para investigar los temas históricos, pues han emergido otras explicaciones, sustentados en la renovación epistemológica para entender las nuevas circunstancias epocales.

3. Historia positiva y enseñanza de la Historia

La vigencia del positivismo desde el siglo XIX hasta la actualidad, ha significado la presencia de un paradigma de prestigio y solidez para lograr una excelente reproducción del acto histórico con fidelidad, probidad y rigurosidad. Pero, ante las condiciones del presente momento histórico, esa postura científica es objeto de cuestionamiento en el ámbito educativo; específicamente, en la elaboración de los diseños curriculares diseñados para desarrollar los procesos de enseñanza y de aprendizaje.

Ante la prioridad de transmitir los conocimientos del libro de historia como garantía científica de la labor pedagógica, según A. González se ha preservado la opción positivista desenvuelta en los períodos de la historia clásica de Europa, para resaltar la fortaleza expansionista de ese continente, arraigar su faceta imperial y hegemónica y neutralizar la explicación crítica a la dominación europea en el siglo XIX.⁷ Al respecto, Jorge Bracho opina lo siguiente:

En este sentido, el proceso histórico es enfocado desde una perspectiva eurocéntrica, puesto que nuestra historia ha sido

sumergida en la órbita europea. Las etapas o fases propias de algunas zonas del viejo continente, se han superpuesto a la realidad venezolana, donde hablar de feudalismo luce forzado. El modelo a imitar es el europeo. El progreso es el progreso europeo, según el modelo en cuestión⁸.

Ya en los años noventa del siglo XX, Carmen Aranguren cuestionaba que la enseñanza histórica escolar se circunscribiera a períodos claramente definidos: prehistoria, mundo antiguo, mundo medieval, mundo moderno y mundo contemporáneo. Además destacó el énfasis en las personalidades que la ideología dominante valoró como los constructores del presente, la exposición de los sucesos de manera superficial, los actores son individuos impregnados de celebridad, fama y notoriedad histórica y se evaden las razones que explican al momento histórico.⁹

Lo inquietante es que la actividad formativa del aula escolar, según E. Páez, tiene como propósito, asegurar la transmisión de contenidos programáticos, en procura de aprendizajes memorísticos de los temas históricos.¹⁰ Se trata de una actividad mecánica que se desenvuelve en forma rutinaria, con un proceso didáctico pretendido de riguroso, científico y formativo. Por tanto es razonable entender el uso didáctico del libro de historia que, de acuerdo con la opinión de Jorge Bracho se explica de la manera siguiente:

Si los programas de historia de Venezuela, tanto de antaño como de hogaño, han intentado una ordenación supeditada al orden psicológico del educando, basada en la cronología y las fechas importantes, el libro de texto o manual de historia nacional ha atendido a un orden fundamentalmente lógico y formal, estudiando y presentando los acontecimientos fijados en el detalle y con una ordenación meramente cronológica. Esto ha traído como consecuencia la imposibilidad de captar nuestra historia como un proceso histórico que ha tenido altibajos y ha dificultado aprehender nuestro devenir dentro de una totalidad o conglomerado internacional¹¹.

En efecto, la enseñanza de la historia facilita contenidos inmutables, con el dictado, la copia, el dibujo y el calcado, pues es

necesario enseñar lo establecido en el programa oficial, con el propósito de internalizar en la mente de los estudiantes nociones y conceptos históricos. Significa desde este punto de vista que curricularmente, la historia positiva orienta a los procesos pedagógicos, de la manera siguiente:

a) La ciencia histórica está signada por la orientación positiva de la ciencia, es funcional, mecánica, utilitaria, neutral, apolítica y desideologizada para elaborar el conocimiento histórico, con la mayor fidelidad posible. Así, la heurística histórica se limita al calco narrado del acto histórico, para preservar las condiciones objetivas en que ocurre.

b) La enseñanza de la Historia en el aula de clase, se dedica a transmitir el conocimiento pautado en el programa escolar, con la finalidad de contribuir al desarrollo intelectual del estudiante. Es una actividad formativa meramente informativa y sin la profundidad reflexiva que fije posición crítica sobre el tema histórico enseñado.

c) La enseñanza de la historia se afina en un exagerado carácter descriptivo, porque sus temas son presentados como una enumeración de momentos, personajes, batallas y fechas. Es aprender historia al acumular datos y referencias-fragmentos de sucesos históricos, cuya realidad; en la mayoría de las veces, se pretende reproducir sin interferencias analíticas.

Desde los aspectos descritos, preocupa que en las reformas curriculares, los expertos mantengan los fundamentos de la vieja historia para formar a los ciudadanos que viven el inicio del nuevo milenio. La dificultad está representada por el desfase de la enseñanza histórica del momento actual, ante la vigencia de la orientación positiva. Por tanto, afirma José H. Svarzman que es necesario asumir, como opción de cambio, a la renovación paradigmática y epistemológica de acento cualitativo, para fundar otras posibilidades de elaborar el conocimiento histórico y con la finalidad de promover la formación integral del ciudadano que vive el enrevesado momento del siglo XXI.¹²

Se trata de entender los cambios y transformaciones de la época; en especial, comprender los sucesos del mundo vivido, desde

la reivindicación de la historia regional y local, donde las reflexiones de sentido empírico, cotidiano, de sentido común e intuición, han adquirido importancia en la construcción de otro conocimiento histórico, erigido desde la subjetividad y la especulación empírica, convertidas en base de la investigación histórica.

4. Las nuevas posibilidades para la Historia y su enseñanza

A mediados del siglo XX, específicamente, luego de la segunda guerra mundial, se revelaron indicios de la renovación paradigmática y epistemológica en las ciencias sociales. En el caso de la disciplina histórica y su enseñanza, se promovieron otros planteamientos, con el objeto de analizar críticamente los problemas históricos y la modernizar la enseñanza histórica, en sus conocimientos y prácticas pedagógicas y didácticas.

En el proceso de los años cincuenta al inicio del nuevo milenio, se apreciaron los efectos del viraje paradigmático y epistemológico que denunciaron la existencia de una remozada elaboración del conocimiento. Para Domínguez (2002) entender este acontecimiento, significa entender el acento innovador que caracteriza al escenario epocal, por los notables avances científico-tecnológicos, en los medios de comunicación social y el debate sobre las formas de obtener el conocimiento científico, entre otros aspectos¹³.

En ese marco histórico, llamó la atención de A. González el desenvolvimiento de signos reveladores de un nuevo momento histórico, tales como: el tiempo fue percibido con la vivencia del sentido del aceleramiento, los cambios se aligeraron; la certeza y la certidumbre fueron afectadas por la falibilidad; emergió el contrasentido y la paradoja, se reveló la ruptura entre lo seguro y lo absoluto por lo inestable y lo relativo.¹⁴

Estos rasgos pronto fueron reconocidos como manifestación de una remozada realidad histórica que colocó en tela de juicio a la concepción de la historia, que acostumbrada a la descripción de los sucesos del pasado, preservó los enfoques positivistas y, con estos fundamentos, se centró los análisis históricos mecánicos y lineales.

Pero, a la par, en los espacios académicos se produjo la apertura de la explicación abierta, natural y espontánea de las historias de la vida cotidiana. Poco a poco, se introdujo en la discusión de la disciplina, la necesidad de explicar aquellos temas que hasta el momento fueron desatendidos por ser considerados como especulación poco confiable.

La vuelta a la cotidianidad colocó en el primer plano de la investigación histórica, a las revelaciones culturales empíricas que manifestaron la expresión de la subjetividad colectiva y personal, de quienes viven las situaciones socio-históricas o las evocan. Se trata del rescate de la percepción personal y social sobre los sucesos históricos. Al analizar esta situación, Jaime A. Rodríguez Ruiz afirmó que la finalidad apuntó hacia la reivindicación de otra forma de percibir la historia y lo histórico, desde la opinión que emiten las personas como integrantes de una comunidad y justificadas como matriz de opinión pública.¹⁵ Esta circunstancia facilitó, según Pérez y Rodríguez una notable contribución en la ciencia histórica y en su enseñanza, al plantearse otras temáticas, como la microhistoria, la Historia Oral, Memoria Orla, Memoria Colectiva, Historias de Vida, Relatos de Vida, entre otros.¹⁶

Estas nuevas opciones históricas facilitaron abordar la realidad histórica, desde los fundamentos de la ciencia cualitativa, como son la fenomenología y la hermenéutica. Desde allí, la mirada apuntó hacia la subjetividad de las personas, dada su capacidad para exponer sus puntos de vista sobre la construcción histórica de los espacios vividos, en los relatos enriquecidos por la experiencia, el sentido común y la intuición.

Los acontecimientos históricos ahora son objeto de una novedosa intervención, explicación y análisis que, desde la perspectiva de Víctor Córdova es una oportunidad científica y pedagógica para que la historia escudriñe otros ámbitos, en procura de la elaboración del conocimiento histórico; por ejemplo, desde las mentalidades, los imaginarios y las representaciones, la comunidad puede contar su propia historia.¹⁷

Indiscutiblemente que esta innovación también ha tuvo eco en la enseñanza de la historia y ha facilitado iniciar procesos pedagógicos

y didácticos para que la práctica escolar cotidiana, se inserte en los escenarios comunitarios y contribuir a forjar una acción educativa crítica, creativa y democrática.

Es la oportunidad de iniciar la lectura del proceso histórico del entorno inmediato, como escenario social, ambiental, geográfico e histórico. Es la opción de la reconstrucción socio-histórica que, al utilizar la formulación de preguntas, escuchar juicios razonados, conoce otros puntos de vista personales sobre los actos y los procesos históricos, entre otros aspectos, desde la perspectiva de los habitantes del lugar.

Es una posibilidad reconocida por Rómulo Gallego y Royman Pérez como estimuladora de la participación y protagonismo escolar para rescatar la construcción del conocimiento, fortalecer la subjetividad analítica y la opinión personal argumentada.¹⁸ En efecto:

a) Es reivindicar los saberes comunitarios sobre el proceso de construcción histórico-social de la comunidad, desde el punto de vista de sus ciudadanos. Al respecto, piensa Rosario Cubero que es la oportunidad para problematizar la enseñanza histórica, desde la apertura del debate estudiantil, la opción de seleccionar fuentes históricas, aplicar estrategias didácticas renovadas, elaborar sus propios puntos de vista y exponer públicamente sus hallazgos y dar el salto del estudiante espectador al actor protagonista.¹⁹

b) Es vivir el desenvolvimiento de los hechos donde es difícil percibir el pasado con lo actual, su articulación no tiene fronteras. Lo valioso desde el punto de vista científico y pedagógico es vivir la relación mediata que existe entre el pasado y el presente desenvuelto en su acción diaria, natural y espontánea. Es reflexionar sobre la actualidad donde los procesos históricos son vividos por los grupos humanos en su propio lugar.

c) Es la historia que asume a las concepciones de las personas, elaboradas sobre los acontecimientos del pasado de su lugar, independientemente de la Historia Universal occidentalizada y de la Historia Nacional Oficial. Esto es valioso pues refiere otro cambio conceptual histórico y pedagógico de la renovada postura de la historia

e implica la presencia de otra vía para realizar una distinta lectura del presente y del pasado.

Quiere decir que las representaciones mentales valoradas como constructos personales resultantes de la experiencia, caracterizados por el acento material o imaginario y simbólico empleado para comprender un hecho histórico, tiene estrecha relación con el proceso socio-cultural que vive la persona en su condición de habitante de una comunidad y se organizan en estructuras que permiten dar sentido al suceso histórico explicado, porque:

...por mucho tiempo, la historia se dedicó a destacar los hechos de los grandes hombres y paralelamente la de los grandes ideólogos (historia de las ideas o de las ideologías), dejando por fuera el papel del hombre común, de las colectividades y sobre todo de las creencias o mentalidades, es decir, de aquellos modos de aprehender la realidad que no responden a las condiciones de constitución de una ideología...²⁰.

Desde la perspectiva de Marta Cecilia Arbeláez Gómez esto ha sido aprovechado para promover la tradición oral y, en ella, las creencias, ritos y costumbres populares y echar las bases para reconstruir acontecimientos históricos desde otros puntos de vista más cercanos a la vida cotidiana.²¹

Este planteamiento fue determinante, desde mediados del siglo XX, pues en las ciencias sociales, comenzó a reivindicarse la orientación cualitativa como opción científica, que abrió la posibilidad de rescatar esa tradición histórica poco valorada hasta este momento e inquieta opción para buscar otras explicaciones a los acontecimientos, al privilegiar los puntos de vista de las personas sobre los hechos históricos.

De allí la oportunidad para que en la investigación y la enseñanza de la historia se armonicen para abordar los escenarios de la vida cotidiana comunitaria, hasta ahora poco valorado y poder estudiar las historias populares, desde las concepciones de sus propios actores. Es otra historia que ya comienza a conquistar los espacios académicos y echa las bases para consolidar un espacio en el debate

de la emergente ciencia histórica y el viraje pedagógico de la acción pedagógica de esta disciplina.

5. Hacia la explicación histórica en la enseñanza de la Historia

A pesar de la vigencia de los fundamentos teóricos y metodológicos que promovió la modernidad en la ciencia histórica y en la enseñanza histórica escolar, la nueva historia, en la explicación de José H. Svarzman tiene indiscutiblemente el valor formativo de insertar a los estudiantes en la explicación de su propia historia; aspecto que reivindica la importancia de asumir sus mentalidades, sus representaciones e imaginarios sobre los acontecimientos socio-culturales vividos, con la revelación de la subjetividad personal y colectiva de ellos como actores de esos sucesos.²²

La iniciativa de cambio en la enseñanza de la historia, supone tomar en cuenta las condiciones socio-históricas del mundo globalizado; en especial, el sentido acelerado del tiempo y la forma incierta e imprevisible como ocurren los acontecimientos e implica también considerar los emergentes fundamentos y prácticas de la disciplina histórica y la renovación conceptual y metodológica de la educación, la pedagogía y la didáctica, con el objeto de replantear la docencia hacia la investigación histórica del lugar.

Implica tomar en cuenta al objeto de conocimiento de la historia y los desafíos de educar al ciudadano del siglo XXI, en correspondencia con la dinámica de la época. De allí la necesidad de acudir a la fundamentación jurídica que orienta a la acción educativa establecida en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y en la Ley Orgánica de Educación (2009). Al respecto, el mandato constitucional establece que:

...la educación es un derecho humano y un deber social fundamental,...y está fundamentada en el respeto a todas las corrientes del pensamiento, con la finalidad de desarrollar el potencial creativo de cada ser humano y...consustanciado con los valores de la identidad y con una visión latinoamericana y universal²³.

En la Ley Orgánica de Educación, en su artículo 3, se ...establece como principios de la educación, la democracia participativa y protagónica,...la formación para la independencia, la libertad y la emancipación, la valoración y defensa de la soberanía, la formación de una cultura para la paz, la justicia social, el respeto a los derechos humanos, la practica de la equidad, la inclusión, la sustentabilidad del desarrollo, el derecho a la igualdad de genero, el fortalecimiento de la identidad nacional, la lealtad a la patria e integración latinoamericana y caribeña²⁴.

En ambos fundamentos legales la atención se dirige hacia la formación con sentido y significado humano e implica enseñar y aprender desde los conocimientos y prácticas que sustentadas en diversas y plurales corrientes del pensamiento, estimulen la creatividad, la criticidad, la conciencia nacional y latinoamericana.

La formación integral se concibe en el marco de la participación y el protagonismo, para consolidar la democracia deliberativa, valore la capacidad de equidad, igualdad, autonomía, identidad y soberanía, como base para la paz, la sustentabilidad, el afecto a la patria y la hermandad latinoamericana y caribeña.

En la base para gestionar el cambio en la disciplina y la enseñanza de la historia, al respecto, J. Prats supone la urgencia de superar el viejo dilema de preservar la discrepancia entre el objeto de la ciencia histórica y el objeto de la enseñanza histórica y un escenario para eso sea posible, lo constituye la acción investigadora que rescate la historia cotidiana de las comunidades; aquella que se construye en los sucesos naturales y espontáneos de la vida diaria.²⁵

El propósito del cambio se ajusta a la importancia adquirida por los fundamentos teóricos y metodológicos de la ciencia cualitativa, al reivindicar los saberes empíricos del colectivo social, desde la epistemología que se desarrolla con la investigación de la calle, donde las informaciones de acento superficial se transforman en la dialogicidad y la confrontación del debate de impresiones personales.

Z. Pérez y X. Rodríguez opinan que se trata de la importancia de los saberes populares que hoy día recupera la ciencia histórica en el marco de sus renovaciones paradigmáticas y epistemológicas.²⁶ Ahora la finalidad es obtener las impresiones del actor social en la misma realidad en que vive, como ideas previas elaboradas en el marco de la vivencia cotidiana y punto de partida para elaborar el conocimiento histórico.

Es la reflexión de la diversidad del saber popular asumido como base de un conocimiento muy diferente al construido por el experto, con la lectura e interpretación documental. Es el hecho de vivir la escena histórica cotidiana, con la obtención de los puntos de vista de los ciudadanos sobre su realidad histórica, hacia la elaboración de un nuevo conocimiento histórico. Eso asegura la importancia asignada al sentido común y a la intuición con que las personas sustentan sus opiniones desde su bagaje empírico.

Esta circunstancia es analizada por Joan Pagés, quien opina que se trata de ir hacia otra vertiente de la elaboración del conocimiento histórico, pues hasta ahora ha sido tarea exclusiva del historiador e implica volver la mirada a los hechos en su drama habitual; en sus vivencias, más que en el conocimiento del experto; es reivindicar el relato histórico como reflexión analítica, crítica y creativa promotora de otras percepciones sobre la historia del lugar vivido.²⁷

Es una nueva opción de la enseñanza de la historia centrada en reivindicar la importancia que tiene el saber popular en la elaboración del conocimiento histórico, con la transmisión oral y revelar tópicos históricos muy diferentes a la historiografía oficial. Eso implica buscar otras alternativas investigativas para adecuar la investigación histórica en coherencia con los objetos de conocimientos pues, como afirma Jorge Bracho:

En la actualidad todavía persisten enfoques y concepciones entroncadas con el positivismo, lo cual nos obliga a analizarlas y buscar nuevos horizontes que nos permitan abordar el estudio de nuestros procesos histórico de una manera global y holística²⁸.

Indiscutiblemente, hoy cuando los procesos históricos adquieren en sentido y significado de ágiles y dinámicos, urge

considerar la imperiosa necesidad de fortalecer la disciplina histórica, desde una labor investigativa gestada en las aulas escolares, con la explicación de las historias de las comunidades. Así, esta ciencia se forjará en las reflexiones sobre lo inmediato, desde ejercicios pedagógicos y con la intervención activa y reflexiva de los habitantes de los lugares. Significa entonces echar las bases de una verdadera democratización de la historia con sabor popular y originada del sentido de ciudadanía activa, reflexiva, participativa y protagónica de los actores históricos.

6. Consideraciones finales

Al analizar la situación de la enseñanza de la historia, desde sus planteamientos tradicionales formulados en la Modernidad, es apremiante dar un giro a su labor pedagógica en el marco de los acontecimientos del mundo contemporáneo, Por tanto:

1) Con el cambio paradigmático y epistemológico se pretende reconstruir desde la vivencia cotidiana la situación histórica, desde la perspectiva de sus habitantes, al manifestar procesos, acontecimientos y personajes que muestran los procesos de construcción de la realidad histórica inmediata.

2) Es necesario realizar el análisis de la labor desarrollada por la docencia que avanza más allá de la transmisión de nociones y conceptos históricos, para dar paso a la elaboración del conocimiento histórico de la comunidad e implica diagnosticar, explicar y valorar el esfuerzo de las generaciones anteriores en la consolidación de la vida comunitaria local.

3) Se torna imprescindible que la enseñanza de la historia motive las explicaciones desde la escuela para comprender a la comunidad donde ella se inserta, en procura de obtener conocimientos sobre la realidad histórica, en especial, para identificar, explicar y valorar el patrimonio socio-histórico comunitario.

4) Es un reto revisar los fundamentos teóricos y metodológicos de la enseñanza histórica y replantear otras opciones de cambio pedagógico, con efectos formativos en una ciudadanía democrática,

participativa y protagónica que diligencia las transformaciones desde la misma realidad vivida.

5) Es conveniente involucrar en las actividades de enseñanza y aprendizaje de la historia, al educador, a sus estudiantes y los miembros de la comunidad, con el propósito de desarrollar procesos de investigación y obtener el conocimiento histórico de la comunidad, con su participación activa y crítica. Es indispensable que fortalezcan su condición de sujetos históricos, actores del mundo globalizado.

Notas y bibliohemerografía

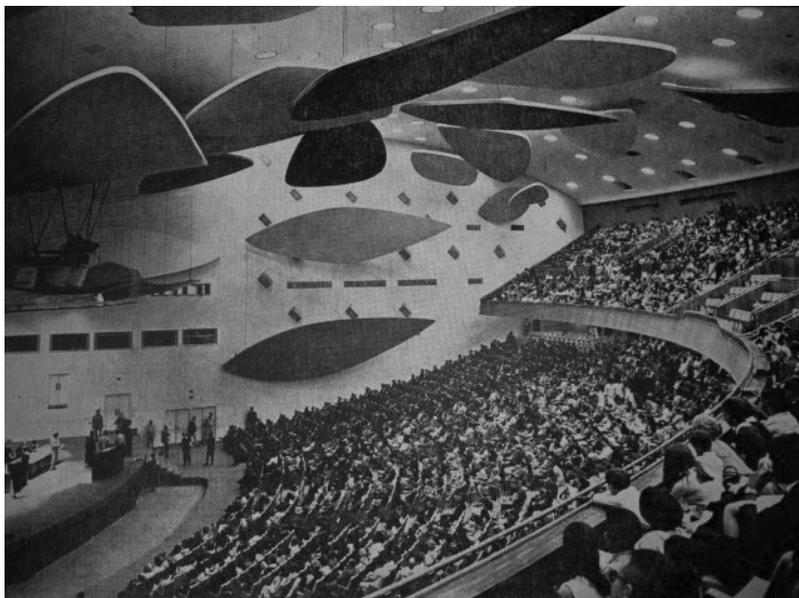
- ¹ Consuelo Domínguez Domínguez. “La enseñanza de la historia: Identidad cultural y valores democráticos en una sociedad plural”. En *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*. N° 7 (Mérida, 2002), p. 88.
- ² Juan Manuel Santana Pérez. *Paradigmas historiográficos contemporáneos*. Barquisimeto, Fundación Buria, 2005, p. 31.
- ³ Z. Pérez C. y X. P. Rodríguez. *Estado actual de la Historia oral en Venezuela*. Núcleo de Investigación de Historia Oral. Instituto Pedagógico Rafael Alberto Escobar Lara. Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Maracay, 2007. [Disponible: http://www.prohola.pro.br/arquivo/webdoc03/2009/webdoc3e_09.pdf]. (Consulta: 2010, 09 septiembre).
- ⁴ Carmen Aranguren. “Estado actual de la enseñanza de la Historia de Venezuela en la educación venezolana”. En *Revista Tierra Firme*, Año 15, 1997, Volumen XV, N° 60, pp. 621.
- ⁵ J. Prats. *Enseñar Historia: notas para una didáctica innovadora*. Mérida (España): Junta de Extremadura. Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología, 2001. Publicado on-line en: www.ub.es/histodidactica.
- ⁶ L. Alamis F. “¿Qué humanidades necesitamos? Una respuesta global”. En *Revista Investigación en la Escuela*, N° 37, 1999, pp. 47-59.
- ⁷ A. González. *Andamiajes para la enseñanza de la historia*. Buenos Aires, Lugar Editorial S.A., 2000.
- ⁸ Jorge Bracho. *El positivísimo y la enseñanza de la Historia en Venezuela*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos. Colección Historia Alzada 2, 1995.

- ⁹ Carmen Aranguren. *Ob Cit.*, p. 628.
- ¹⁰ G. M. Páez E. *Historia Regional. Investigación y Enseñanza.* Caracas, Fondo Editorial UPEL, 2002.
- ¹¹ Jorge Bracho. *Ob Cit.*, p. 70.
- ¹² José H. Svarzman. *Beber en las fuentes. La enseñanza de la Historia a través de la vida cotidiana.* Buenos Aires, Ediciones Novedades Educativas, 2000.
- ¹³ Consuelo Domínguez Domínguez. *Ob Cit.*, p. 89.
- ¹⁴ A. González. *Ob Cit.*, p. 33.
- ¹⁵ Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz. *Mentalidades y Literatura: Una forma de llegar a la cultura popular. Cultura popular y literatura en la narrativa colombiana.* 2009. [Disponible:<http://recursostic.javeriana.edu.co/multiblogs2/culturapopular/2009/01/14/mentalidades-y-cultura-popular/>].
- ¹⁶ Z. Pérez y X. P. Rodríguez. *Ob Cit.*
- ¹⁷ Víctor Córdova. *Hacia una sociología de lo vivido.* Caracas, Fondo Editorial Tropykos/ Universidad Central de Venezuela, 1995.
- ¹⁸ Rómulo Gallego Badillo y Royman Pérez Miranda. *El problema del cambio en las concepciones epistemológicas, pedagógicas y didácticas.* Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2003.
- ¹⁹ Rosario Cubero. *Perspectivas constructivistas. La intersección entre el significado, la interacción y el discurso.* Barcelona: Editorial Graó, 2005.
- ²⁰ Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz. *Ob Cit.*
- ²¹ Martha Cecilia Arbeláez Gómez. “Las representaciones mentales”. En *Revista de Ciencias Humanas*, Año 8, N° 29, Septiembre de 2001. Universidad Tecnológica de Pereira, UTP. [Disponible en: <http://www.utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev29/arbelaez.htm>].
- ²² José H. Svarzman. *Ob Cit.*, p. 17.
- ²³ Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial N° 5.453 Extraordinario, 24 de marzo de 2000.
- ²⁴ Ley Orgánica de Educación. Gaceta Oficial de la Republica Bolivariana de Venezuela N° 5929. Año CXXXVI. Mes XI, 15 de Agosto de 2009.
- ²⁵ J. Prats. *Ob Cit.*

²⁶ Z. Pérez C. y X. P. Rodríguez. *Ob Cit.*

²⁷ Joan Pagés. “Hacia dónde va la enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales? Apuntes para la comprensión de un debate”. *Revista ENDOXA*, N° 14, (Madrid, 2001), pp. 261-288. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

²⁸ Jorge Bracho. *Ob Cit.*, p. 123.



Aula Magna de la UCV. Fotografía tomada del libro:
Propuestas acerca de la renovación. Darcy Ribeiro (s/a).